



---

---

DE LOS VIAGES MEDICOS.

DESEANDO ocupar la atencion del ilustrado auditorio que me favorece en esta sesion pública de la Academia con un discurso que versase sobre un asunto médico tan interesante como ameno, había pensado presentarle un bosquejo bastante circunstanciado de una buena *Filosofía médica*, es decir de un tratado de la aplicacion de todos los conocimientos filosóficos mas útiles y adecuados al estudio y práctica de la medicina; obra que ciertamente falta, siendo este todavía como dice Boulliaud, uno de los grandes vacíos de la literatura médica, que dista mucho de haber llenado el mismo Bouillaud con el *Ensayo* muy incompleto que ha publicado. Mas el mal estado de mi salud me ha obligado á escojer otro asunto ménos vasto y, como quien dice, mas ligero, pero que, aunque no sea de tanta trascendencia é importancia, no deja por esto de ofrecer bastante interés y amenidad.

Mi discurso pues versará sobre *los viajes médicos*, que se han hecho bastante de moda en estos últimos tiempos, y que emprendidos y ejecutados del modo correspondiente

pueden sin duda alguna acarrear mucha utilidad, tanto á la ciencia como á los viageros mismos.

Los célebres Bartolino, Ramazzini, Franck y algunos otros han escrito sobre las peregrinaciones ó viajes médicos, han manifestado sus ventajas y hasta han dado las reglas de hacerlos mas útiles y evitar todos los defectos de que pueden adolecer las mismas peregrinaciones. Estas se emprendieron desde la mas remota antigüedad; y empezando por Hipócrates, no dejó este de viajar y recoger sus observaciones y conocimientos médicos en Macedonia, Tracia, Tesalia y otras regiones. Galeno, que recorrió muchas tambien, ¿no fué á Alejandria solo para ver un esqueleto humano, y á la isla de Lemnos para observar y recoger la verdadera tierra lemnia?

No solo los médicos griegos, sino tambien los árabes viajaron para aumentar sus conocimientos; y ya á las escuelas españolas de estos, ya á la de Salerno y ya á las otras que se fuéron estableciendo posteriormente en diversas partes, acudieron con afan los médicos europeos para aprender la ciencia ó perfeccionarse en la que ya poseían. Nuestros españoles no han dejado de hacer viages médicos en todos tiempos; y tanto en España como en los demas países ha creído generalmente el pueblo, que habían de ser mas sabios y perfectos los facultativos que habían salido de su patria para visitar á las naciones extranjeras, observar sus mejores establecimientos médicos, oír á sus mas famosos profesores, y regresar tal vez con nuevas doctrinas y nuevos métodos curativos, ó á lo ménos con una mayor perfeccion en los que ya fuesen sabidos.

A mas de las ventajas generales de los viages y de la comunicacion con diferentes naciones las mas cultas, sin duda el jóven facultativo conseguirá muchas ventajas particu-

lares de su peregrinacion médica. En un arte tan largo y difícil como es la medicina, en que no basta la experiencia de un solo hombre, verá y en cierto modo se hará suya en poco tiempo la práctica y experiencia de muchos facultativos sumamente versados en aquel arte, y adquirirá el conocimiento mas ó ménos exacto de muchas enfermedades, tanto diversas por su naturaleza como propias á esta ó la otra region que visitare. Y si se objetare que todo esto se puede aprender no ménos con los libros y las lecciones académicas que con viages costosos, « ruego al que hace la objecion, dice el insigne Frank, que él mismo dirija sus pasos á diferentes regiones y á las mayores ciudades de Europa y visite á unos sugetos, de los que *ausentes* habrá oido aprobarse por muchos los escritos y ensalzarse hasta el cielo los nuevos remedios, los experimentos y las curaciones de enfermedades; y verá en muchos de ellos un hombre ó desconocido, ó destituido de la confianza de sus conciudadanos en el mismo lugar en que vive, ó un curandero que hasta carece de los primeros principios de la medicina, y es como un ave que vuela con plumas ajenas, ó un escritor vil y mentiroso en todo, á quien no pertenece mas gloria de *invencion* que el haber *inventado á esta misma*. Verá luego á otros que estimados en su patria no han tenido celebridad entre los extranjeros, y admirará su insigne pericia, su profunda sabiduría y modestia, y su singular humanidad con los jóvenes deseosos de aprender. Verá en todas partes pocos, en quienes no solo la fama no supera sus escritos no ménos que sus hechos, sino que, para poderse formar un recto juicio de ellos y conocer la excelencia de sus virtudes médicas, merecen ser observados de mas cerca y ser ellos mismos como leídos y estudiados. Y si el médico viagero con la mayor proximidad distingue la falsa luz de los primeros escritores que así viajan-

do ha visitado, y el error en que los extranjeros están acerca de estos mismos, tambien verá porque muchas veces se saca tan poco provecho de leer día y noche los libros y porque los mismos dan ocasion á tan grandes daños por los remedios nuevos, y regresará á su patria *cauto* (lo que juzgo no pequeña ventaja en medicina de partê de la peregrinacion), sin que se le vuelva á engañar mas con palabras altisonantes y expresiones pomposas. Mas por la comunicacion con los principales sabios en muy diversas naciones, lo que ya cualquiera concederá ser muy honroso, no aprenderá las frivolidades hipotéticas, de que los pequeños ingenios se glorían en todas partes, no los despóticos decretos de un escritor tan solo elocuente y querido y honrado en su patria ó de un *dictador médico*, no las opiniones preocupadas en el arte, de que ni aun naciones enteras están libres, y métodos erróneos consagrados por una *tradicion* antigua, como suele decirse; sino que reunirá los tesoros de las verdades prácticas confirmadas por la autoridad de la sola experiencia *de todos*, y un cúmulo de las cosas que no pueden consignarse en los libros y se obtienen con la sola sociedad de los varones expertos cerca de las camas de los enfermos.

El jóven facultativo viajando aprenderá que la medicina no es una ciencia de esta ó la otra provincia, sino universal á todas las gentes y regiones, siendo ahora la misma que fué en tiempo de Hipócrates y en la Grecia; y sea cual fuere la diversa posicion, naturaleza y hábitos de los diversos pueblos, háyase dicho cuanto se quiera de la *necesaria diversidad de la medicina práctica* en las diversas naciones, conocerá que esta diversidad se funda en unas pocas circunstancias que pueden fácilmente ocurrir en todas partes, si tal vez no se ha de atribuir á frívolos dichos de los facultativos del pais para apartar á los forasteros del ejercicio del arte en él.

Verá que si en una region hay mayor número de sugetos de este ú otro temperamento, de esta ú otra constitucion, y si en ella abundan mas por sus circunstancias particulares algunas enfermedades respecto de otra region, estas enfermedades son esencialmente las mismas en todas partes, y que el mismo método, por ejemplo, que cura las pulmonias en un pais, no dejará de curarlas en otro pais cualquiera, *Quæ singula*, dice Frank, *sicut eximium de scientiæ salutaris veritate testimonium largiuntur, sic et de consensus vel dissensus populorum in medicis auctoritate ac de peregrinationum, quibus hanc ipsam atque insignem naturæ in omnibus concordiam docemur, utilitate abunde loquuntur.*

Mas el facultativo que emprende y ejecuta su viage sin las reglas y precauciones correspondientes, á mas de perder el tiempo y el dinero miserablemente, de entregarse tal vez á una libertad desenfadada, tanto mas fácil cuanto se está fuera de la vista y censura de los padres y compatriotas, y de contraer vicios de todos géneros que les perjudican mucho para aprender entónces durante el viage como debieran y quizá despues por toda la vida, no saca de él el provecho que debiera, y vuelve á su patria tal vez con doctrinas y métodos curativos que si son buenos en sí y en ciertas circunstancias, dejan de serlo por la mala aplicacion que se les da, por no haber sabido aprender á distinguir el modo y casos en que pueden y deben ser aplicados para ser verdaderamente útiles.

Ya generalmente son demasiado jóvenes los facultativos que salen á hacer algun viage médico. Me parece ver en ellos, dice Franck, unas plantas muy tiernas que aun en leche y apenas salidas de la semilla ya se exponen incautamente á los rayos del sol de mediodía, y bajo los mismos ó no fijan sus raices y se secan ántes de ponerse el sol, ó

bien crecen forzada y prematuramente en un tallo muy largo, pero inerte, insípido y desprovisto de flores y frutos. En efecto ¿qué utilidad pueden sacar de un viaje tal vez corto unos jóvenes apenas iniciados en los primeros misterios del arte saludable, que no habiendo entrado todavía en el ejercicio mas comun del mismo arte, no se hallan en estado de cotejar bien los métodos nuevos y ántes desconocidos con los antiguos, aprovecharse de las conversaciones con los facultativos mas afamados, y dar cuenta exacta y segura de cuanto se les pregunte acerca de su facultad en su propio pais? Los que apenas saben poner un dibujo en el cuadro ni distinguir las sombras de la luz, ¿qué utilidad sacarán de una pasajera comunicacion con los mas célebres pintores, y como aprenderán de ellos lo que hay mas sublime en el arte?

El expertísimo Frank opina, que de este tan prematuro conato de viajar de los jóvenes médicos aun no bastante instruidos en los firmes principios de la teoría, y de la tan comun costumbre de buscar arcanos y métodos exóticos se derivan el decremento de la verdadera doctrina y la actual inclinacion de muchos á las curaciones empíricas. Los facultativos mas experimentados, cuando en las enfermedades arduas ven que no aprovecha el método comunmente usado, se desvían tal vez del comun camino en todos los paises y apelan á remedios heróicos y aun empíricos; lo que visto y admirado por los jóvenes inexpertos que no se hallan versados en manejar semejantes remedios, hace que vueltos á su patria, para manifestar el fruto de su viaje, usen de ellos indiscretamente y pierdan no pocas veces con un método francés, inglés ú otro extranjero, que no han entendido bien, á aquellos enfermos que hubieran podido salvar con un remedio comun ó con el solo método expectante. Así,

se hace una medicina á la moda y se llega á detestar la virtud de los remedios antiguos confirmada por la larga experiencia de nuestros antepasados, de tal modo que cuanto mas se apartan de las comunes sendas del arte, se creen muchos tanto mas doctos y semejantes á los mas célebres facultativos de una nacion extranjera, y desechan los auxilios domésticos y todo lo que no huele á novedad.

El conocimiento de las enfermedades populares que son las que deben observarse primero y con mas atencion, no se consigue con una rápida carrera por diferentes paises, sino con un largo estudio y una cuidadosa observacion. Por estas enfermedades pues deben los jóvenes empezar el estudio de la medicina práctica bajo la direccion de un facultativo experto, ántes de pasar prematuramente á los ejemplos de las enfermedades raras que suelen confundir el entendimiento no acostumbrado todavía á los estudios y trabajos difíciles. Los que pretenden completar el ejercicio de un arte tan vasto con un precipitado viaje y una corta comunicacion con los extranjeros, á mas de que ponen su principal atencion en los casos mas raros de las enfermedades y pasan por alto el dominio é influjo de las constituciones anuas en todas las dolencias, confundidos por los tan diversos modos de curar, que sin estar bien cimentados en los principios han observado en los diversos paises, saltan de un método en otro, y entregados á sí mismos en su propio pais, vacilan en la curacion hasta de una enfermedad leve y se figuran montañas en la tierra mas llana.

Así pues conviene mucho que los facultativos viajeros adopten las siguientes reglas, si quieren sacar el correspondiente fruto de sus viajes. En primer lugar deben poseer bien los fundamentos de la ciencia y estar instruidos en lo que pueden aprender en su patria. ¿Qué se diría de un

botánico que fuese á conocer en lejanas tierras las plantas mas comunes de la suya y que puede estudiar fácilmente en ella? ¿Qué concepto hará formar el jóven facultativo de sí mismo, si los extrangeros le conocen desprovisto de los primeros principios del arte, y de consiguiente poco ó nada preparado para recibir los mayores conocimientos que ellos pudieran proporcionarle? ¿No le considerarán con muchísima razon muy poco digno de su comunicacion, amistad y confianza, y le manifestarán quizá un desprecio que él en su necia presuncion no esperaba? El inmortal Linneo que no había dejado de viajar bastante y de aprovecharse mucho en sus viages, en un discurso que pronunció en la universidad de Upsal al encargarse de su cátedra de medicina y que trata *de la necesidad de hacer viages dentro de la patria, y del fruto que de ellos se ha de percibir, principalmente por los médicos*, profiere las siguientes notables expresiones: «Obran inconsideradamente ó miran mal por sí y por la patria los que buscan fuera aquellas cosas que se hallan en casa puestas delante de los ojos, y los que van lejos á las escuelas extrangeras sin haber echado bien todavía los fundamentos de sus estudios en el suelo patrio. No hay duda que por fin estos se arrepentirán mucho de su error, pues el que sale rudo é indocto de los confines de su patria, raras veces vuelve mas docto á ella, así como nadie se arrepentirá nunca del tiempo que hubiere empleado en las escuelas patrias. El que habiendo de marchar á países extrangeros, hubiese echado primero los sólidos cimientos de los estudios en las academias del suyo, traerá á su casa unos frutos mucho mas útiles, que los que traen hoy dia muchos viajeros, que apenas regresan con otra cultura que la de saber charlatanear palabras campanudas y vagas de algunos idiomas de Europa, y discutir y conversar copiosa y dili-

gentemente sobre el teatro y demas espectáculos, como tambien sobre las modas en el vestir usadas en los varios países extrangeros. Si estos atendiesen prudentemente á sus propios intereses, no sacarían los pies fuera del suelo patrio para no malgastar sus caudales y su tiempo, ni perder su salud y hasta su vida con el lujo y los deleites. *Non redirent*, exclama Linneo, *quod frequentissime fieri solet, sibi patria-que prorsus inútiles et pondera terræ inania.*»

Ademas los facultativos viajeros, deben estar mas particularmente instruidos en los conocimientos relativos á la parte ó ramo de la ciencia, en la que desean perfeccionarse con mas especialidad en los países extrangeros. Así es como podrán perfeccionarse mejor y distinguirlo nuevamente inventado de lo que hace ya mas ó ménos tiempo que era conocido; así se hallarán en estado de juzgar cuales doctrinas é inventos son propios de los extrangeros que visitan, y cuales pertenecen á otras naciones.

Deben tambien tener el suficiente conocimiento de la literatura médica del propio país, cuyo precepto incumbe mas á los españoles que á los facultativos de las otras naciones, pues así como estos, especialmente los franceses, apenas conocen mas que la literatura propia, al revés aquellos solo conocen muy pocos autores nacionales y casi no manejan sino los extrangeros, ni tienen comunmente noticia de otra medicina, á pesar de que la España puede muy bien presentar un gran número de obras médicas publicadas en diversas épocas que harían honor á cualquiera de las naciones mas cultas. Sin cumplir con este precepto, ¿cómo responderían á los que les preguntasen acerca de la medicina patria, y que idea inspirarían de sí al manifestar que carecen de la correspondiente noticia de los escritores nacionales, de los inventos que pertenecen á los españoles y que tal vez nos

han usurpado los extranjeros , y de cuanto tenga una relacion directa con la enseñanza y práctica de la facultad médica en España? Sin poseer el mapa geográfico del propio pais, no se ha de ir á estudiar la geografia de los paises estraños y lejanos ; y si no tenemos el debido conocimiento de lo propio y que por lo tanto nos es mucho mas interesante , no podemos en manera alguna compararlo útilmente con lo ageno. Así el célebre Linneo, de spues de las notables palabras que hemos copiado anteriormente, va manifestando en su discurso la riquezas y particularidades de su patria Suecia y lo mucho que pueden observar en ella los físicos , mineralogistas , botánicos , zoologistas , dictéticos , patólogos , médicos prácticos y economistas , y al fin añade : «Despues que de este modo hubierais hecho el aprendizaje de vuestra peregrinacion dentro de la patria, entónces finalmente sereis idóneos para pasar tambien con ventaja vuestra y del público los confines de la misma , á fin de que conozcais fuera aquello que no se hubiera podido conocer en casa ; y asi bien escudriñado y examinado todo, para que comprendais perfectamente si y de que manera pueden mejorarse los establecimientos patrios , no penseis tal vez que lo que está en uso en Paris se puede igualmente usar en cualquiera cabaña entre nuestros paisanos, y lo que es muy principal , no conozcais mejor las cosas que se hacen en Francia , Inglaterra, Alemania y otros paises que las que pasan en vuestra patria , esto es, no seais , como dice el proverbio , linceos fuera y topos en casa.

Los facultativos viajantes deben además saber tan bien como les sea posible el idioma de la nacion , cuyos sabios y establecimientos van á visitar. Verdad es que los idiomas latino y francés se pueden considerar como universales y servir por lo tanto mas ó ménos á los viajeros en todos los

paises cultos ; pero en primer lugar el latin se pronuncia tan diversamente por las diversas naciones, que suele ser de poca utilidad para comunicarse entre sí como corresponde , y luego el francés ha de hablarse con igual soltura por unos y otros para servir útilmente á la comunicacion recíproca. Entre mil ejemplos que pudiera citar , viajaba el año pasado por España un médico aleman que no sabiendo el español y champurrando solo el francés, poco fruto podrá sacar de su viaje , si es que no se lleva una idea enteramente equivocada de España , como sucede con tanta frecuencia. Además es tan comun que en cada pais se hable usualmente el propio idioma , sirviendo con particularidad en las explicaciones de las cátedras, que el que no puede entenderlo y hablarlo corrientemente , distará mucho de sacar toda la utilidad posible de las conversaciones y lecciones de los sabios del pais visitado.

Aunque sin duda alguna la juventud es la edad mas propia para viajar (*Debemus peregrinari in vernanti nostra aetate*, dice Linneo); deben sin embargo los facultativos dejar de apresurarse á emprender un viage médico si fueren sobrado jóvenes, conviniendo que esperen á tener la razon algo madura y la instruccion general y particular que hemos manifestado ántes. Los gobiernos y corporaciones que pensionan algunos jóvenes para ir á perfeccionarse en los paises extranjeros , deben escoger aquellos que ya tengan la competente edad y posean los suficientes conocimientos para alcanzar la perfeccion deseada , la que solo puede alcanzarse cuando se está debidamente preparado.

Los facultativos deben igualmente hacer la detenida mansion que conviniere en los paises extranjeros para aprender con el cuidado necesario lo que haya digno de ser aprendido en ellos , no imitando absolutamente á aquellos que viajan

tan aprisa, que mas bien parecen unos correos que unos viajeros dignos de este nombre, es decir, unos atentos espectadores de cuanto hay mas notable en dichos paises. Seria muy del caso que ántes de emprender el viage, consultasen con varones prudentes y expertos, que paises deben preferir para su objeto y que cosas mas particularmente han de estudiar en los mismos. Conviene que no pierdan el tiempo en cosas y estudios heterogéneos, habiendo tanto que ver y estudiar relativamente al solo objeto médico que los conduce allá. La teoría y la práctica de la medicina y cirugía, las enfermedades vulgares, epidémicas y endémicas, todo lo que pertenece á la salud pública y á la enseñanza médica, etc., ha de ser objeto de su meditacion y estudio. *Sub tam vasto scilicet peregrinationis*, dice el sabio Frank, *utinam a pluribus maturi iudicii viris susceptæ, sine, non unius modo scientiæ salutaris rami, sed singulorum quæ publicæ sanitatis momenta concernant, attentæ consideratiæ utilissimi objectum laboris constituit. Huc etenim locorum, montium, vallium, ventorum, caloris frigorisque mediæ ratio; huc atmospheræ, habitationum, vestimentorum, ciborum, aquarum, fontium, thermarum conditio; huc vivendi modus, incolarum habitus, virtutes ac vitia, superstitiones sanitati civium contrariæ, ludi gymnastici, spectacula, delectationum publicarum genera; huc educationis physicæ, moralis methodus, morborum endemicorum, vulgariæ aut epidemicorum frequentius dominantium natura; huc matrimoniorum, fertilitatis, ætatis mediæ, mortalitatis designatio; huc legum securitatis, sanitatis publicæ gratia, latorum constitutio; huc collegiorum medicorum, chirurgicorum, pharmaceuticorum, academiæ, societatum doctarum, museorum instituta; huc valetudinariorum nosocomiorum, orphanotrophiorum, ergastulorum, carcerumque ordinatio; huc demum singulorum quæ artem ipsam ac ce-*

*lebriorum medicorum invena et medendi methodum, nec non ipsa populorum remedia empirica concernunt, revocari debent. Nemo non videt, tantarum rerum apud externos contemplationem non nisi longiori, intimoque cum iisdem commercio ac a viro tantum his in rebus minime novitio posse rectius institui.* Este largo pasage de un autor tan juicioso y experto hasta en viages como Frank, copiado literalmente para que se vea el gran número y gravedad de los objetos que han de ocupar la atencion y curiosidad de un facultativo viajero, dista aun mucho de enumerarlos todos, bien que no dejan de comprenderse tácitamente en las últimas expresiones. En efecto, ¿cómo un médico que visite ahora las naciones extranjeras negaría una ojeada tan atenta como curiosa á las medicaciones verificadas con los remedios, ya homeopáticos, ya contraestimulantes, á la litotricia, á la autoplástia, á la tenotomia, al magnetismo animal, á la frenologia, etc., etc.?

Si es solo una parte determinada de la ciencia la que van á estudiar los facultativos viajeros, es claro que para satisfacer bien á su intento deben aprovechar el tiempo mayormente siendo corto, no distraerse en otras cosas y fijar atentamente el ánimo en aquel particular objeto que los conduce á un pais extranjero. Así, por ejemplo, el que fuere á estudiar el ramo particular de la oculística, la litotricia, la autoplastia, la tenotomía, etc., debe fijarse en esta parte de la cirugía que forma el objeto de su viage facultativo, y á lo mas solo de paso dar una ojeada á los demas ramos de la misma ciencia, que lo distraerían del conocimiento y observacion del que precisamente va á estudiar en el corto tiempo de su viage.

Deben no ménos los facultativos notar fielmente en un diario todo lo que ven y examinan cada dia, generalmente por el mismo orden con que lo van viendo y examinando

no dejando de notarlo con la mayor prontitud y tan inmediatamente despues de haberlo observado como puedan, para que su memoria, de la que nunca deben fiar demasiado en medio de una gran multitud de objetos, no les engañe y les haga padecer singulares equivocaciones, demasiado frecuentes en los viajeros de toda especie. El álbum ó libro de amistad que llévan consigo muchos de ellos para hacer inscribir en sus páginas el nombre de los principales sugetos con quienes hayan tratado en sus viages, es útil para conservar los motivos de una perpétua gratitud y agradables recuerdos, y puede muy bien llevarse, mientras no sirva solamente de ostentacion y vanidad, y al mismo tiempo que se conservan los nombres, no se descuidan las cosas que se han aprendido de aquellos sugetos que les han favorecido con su benevolencia y amistad. Harán además muy bien en dejar concertada para lo venidero una correspondencia epistolar con los mismos, que sin duda les será tan útil como honrosa.

En fin, los facultativos viajeros deben observar una buena conducta en todo, manifestar á los extrangeros la mas atenta aplicacion y las mas loables ganas de saber, portarse con ellos con la mayor cortesanía y cumplir cuidadosamente todos los preceptos que dictan la buena educacion y la prudencia. ¿Y porqué no han de manifestar tambien que se hallan completamente imbuidos en todas las saludables máximas de la moral médica? Lo que particularmente deben hacer es abstenerse de tomar parte en las contiendas, tanto literarias como politicas, que tal vez tienen divididos los ánimos de los sabios de las naciones que visitan, haciéndose así mas agradables á todos y teniéndolos con tan cauto y cortesano comorte mas obligados. De este modo, obrando siempre como unos estudiosos y des-

preocupados espectadores, lograrán de sus viages el precioso fruto que deseaban.

El olvido de las reglas y consejos que hemos prescrito producirá siempre los malos resultados que son consiguietes á los viages emprendidos y ejecutados sin poner en práctica dichas reglas y consejos. *Hoc ex fonte*, decia Frank tantas veces citado, *tot peregrinantium de minori exterorum urbanitate ac in peregrinos hospitalitate querelæ, tot præmatura et injuriosa de hominibus prætereundo ac primo vix e limine salutatis judicia, tot falsæ de rebus apud externos non nisi obiter conspectis relationis ac tam sinistri doctarum peregrinationum eventus deriventur oportet.*

FÉLIX JANER.